

NO ESTAMOS SOLOS

Era un buen día de primavera. El matrimonio Arson se iba a mudar junto con su único hijo a una bonita casa en un pequeño pueblo a las afueras de Sevilla.

Eran una familia feliz. Los padres, Laura y Fernando querían con locura a su hijo Hugo de 7 años. Hugo era un niño tranquilo, curioso y un poco tímido, por lo que solía costarle hacer amigos. Todos ellos estaban emocionados por mudanza, que habían planteado como una nueva aventura.

Los Arson estaban llegando a su nuevo hogar. Estaban impacientes por empezar a vivir allí. Fernando conducía. Giró una curva y de pronto... allí estaba. Era antigua, de paredes blancas y rugosas. La parte delantera estaba adornada por dos pequeñas ventanas que mostraban parte del salón y la cocina, y entre ellas, se alzaba imponente la puerta principal. Estaba hecha de madera y rodeada por un bonito marco adornado con pinturas. En cuanto se acercaron un poco, se percataron de que esas pinturas representaban elementos de la naturaleza, y habían sido hechas con mucho esmero. Sin más preámbulos, entraron en la casa y comenzaron a ordenar sus pertenencias en los diversos estantes repartidos en las distintas habitaciones de la casa.

Hugo estaba maravillado. Le encantaba aquella casa. Además, al acercarse, juraría haber visto a una niña asomada a una de las ventanas, y quería buscarla.

porque esa chica había despertado una gran curiosidad en su interior.

Hugo se acercó a su padre y le pidió permiso para salir a jugar al jardín. Fernando aceptó. Hugo atravesó la puerta y de repente... la ^{vio}. Ella era bajita, de cabello rubio y ojos castaños, tenía la piel extremadamente pálida y una sonrisa muy bonita. Hugo se acercó a ella sin dudarlo.

- Hola - le dijo
- Hola - respondió ella
- ¿Cómo te llamas?
- Me llamo Lucía caballero ¿y tú?
- Yo soy Hugo

Los dos niños siguieron hablando durante un buen rato. Mientras tanto, Laura se asomó por una de las ventanas para ver qué hacía su hijo. La escena con la que se encontró la dejó francamente impresionada. Hugo estaba de pie en mitad del jardín. Tenía los ojos clavados en un punto y daba la sensación de que hablaba con alguien, pero... estaba completamente solo. Laura trató de quitarle hierro al asunto e intentó autoconvencerse de que debía de ser uno de esos juegos a los que juegan los niños pequeños, y los adultos nunca entienden; pero había algo escalofriante en la escena y no podía quitársela de la cabeza. Por ello, decidió que esa noche le comentaría con su hijo.

Los Arson se sentaron juntos a cenar esa noche. Mientras comían, Laura aprovechó la ocasión para hablar con

Hugo sobre lo que había visto esa tarde.

- Hugo cariño, está tarde cómo te lo has pasado jugando en el jarelin?

- Muy bien mamá. He hecho una nueva amiga.

- Ah, sí? ¿Y cómo se llama? - Laura se estaba asustando.

- Lucía Caballero - respondió Hugo muy tranquilo

- ¿Dónde vive?

- Vive aquí

Tras esta respuesta, Laura se quedó helada. Aún así, decidió continuar el interrogatorio, ya que estaba segura de haber oído el nombre de esa muchacha en alguna parte, aunque no recordaba dónde.

- Dime Hugo ¿Dónde están sus padres?

- Están muertos. Me dijo que murieron hace muchos años.

Esta afirmación provocó un escalofrío en la espalda de los padres de Hugo. Acababan de recordar dónde habían escuchado el nombre de Lucía Caballero. Lo habían oído hacía mucho tiempo, en la radio, cuando un periodista había anunciado una misteriosa y triste noticia acerca de una familia de tres miembros. La madre se llamaba Alba, el padre Alberto y la hija Lucía, Lucía Caballero. Los padres habían sido encontrados muertos en una pequeña casa a las afueras de Sevilla y a Lucía nunca se la volvió a ver.

No podía ser una coincidencia. No podía ser una casualidad. En ese momento creyeron oír una risa femenina y juvenil. ¿Y si no estaban solos? ¿Y si nunca lo habían estado?

FIN

¡¡ El denlace !!